

# DISCURSO

(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la investidura ordinaria del 28 de octubre del 2006)

Santo Domingo, Distrito Nacional, 28 de octubre del 2006

Honorables miembros del Consejo  
Universitario,

Señores Directores de Escuelas,  
Departamentos e Institutos,

Autoridades civiles y militares,

Invitados e invitadas especiales,

Profesores y profesoras,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

En el 468 Aniversario de su fundación, la Universidad Autónoma de Santo Domingo está viviendo hoy una experiencia gratificante y digna de ser tomada en cuenta a la hora de evaluarla como la fundamental institución de educación superior de la República Dominicana.

Las instituciones se evalúan conforme a los resultados de su quehacer, y hoy la más antigua universidad del Nuevo Mundo está entregándole a la sociedad dominicana 1325 nuevos profesionales de distintas ramas del saber.

La UASD no debe ser medida a partir de las conductas cuestionables exhibidas por personajes inconsecuentes a lo interno de la Academia sino a partir de hechos concretos y notorios como es esta graduación con que se

impulsa el desarrollo humano de nuestro país.

Este hermoso acto de investidura es una demostración de que la historia no se escribe con palabras sino con hechos, y este hecho social, cultural e intelectual es el mejor y más elocuente discurso que esta Universidad puede construir.

La presentación ante la sociedad de 1325 nuevos profesionales, entre los cuales hay 332 nuevos médicos, es una evidencia de la robustez de una Academia que se da el lujo de mantener una democracia amplia en la cual las minorías tienen derecho a participar y a expresarse y a ser escuchadas.

No necesitamos propaganda. Nos basta el trabajo tesonero que le permite a la Universidad producir un impacto positivo en

la sociedad cada vez que presenta una nueva hornada de técnicos y profesionales comprometidos con el desarrollo nacional.

Hoy, al mediodía, hemos presentado ante el Claustro Menor de la Universidad un informe de las actividades realizados por la presente Gestión en el período transcurrido entre el 28 de octubre del 2005 y el día de hoy, en cumplimiento con lo establecido por el Estatuto Orgánico.

Se trata de las memorias de la Universidad que recogen las ejecutorias con las cuales hemos ido mejorando la institución y la vida de los universitarios.

Ese trabajo por el bienestar institucional y personal no se detiene. Saldremos de aquí ahorita para seguir trabajando. Superaremos las discrepancias surgidas con motivo del

cambio de Seguro Médico. Y el lunes a las 5:00 de la tarde nos reuniremos con los profesores para analizar con ellos una propuesta que mejorará sus vidas.

Estamos contentos de saber que los 1325 dominicanos y dominicanas que egresan hoy de las aulas universitarias amplían significativamente el número de recursos humanos cualificados que necesita nuestro país para encarar los retos provenientes de la firma del Tratado de Libre Comercio, DR-CAFTA.

Esta investidura tiene un significado especial para la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pues hace cincuenta años se graduó aquí mismo un selecto grupo de profesionales de la Medicina que vinieron hoy a la UASD, medio siglo después, para

encontrarse con su Alma Máter y con los 332 médicos que egresan en este momento.

Con la conducta ejemplar con que han vivido, y dadas las demostraciones de competencia y honestidad exhibidas a lo largo de esos 50 años de ejercicio profesional, esos galenos constituyen un timbre de orgullo para nuestra Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Ahora, paso a hacer la presentación formal de uno de esos médicos que ha sido invitado por esta Academia en esta ocasión especial.

**PALABRAS DE PRESENTACION DEL DOCTOR  
HUGO MORALES COMO ORADOR INVITADO EN  
LA INVESTIDURA ORDINARIA DEL  
28 DE OCTUBRE DEL 2006**

Señoras y Señores:

Siento gran regocijo al presentarles a un egresado distinguido de la Universidad Autónoma de Santo Domingo que se ha destacado como un profesional de primera clase en los Estados Unidos de Norteamérica.

Se trata de un médico dominicano que, habiéndose graduado en la UASD en 1956, realizó el internado rotatorio en el Morrisania City Hospital en el Bronx, Nueva York, de enero a diciembre del 1957 y cursó el primer año de Residencia Médica en Psiquiatría en el Harlem Valley State Hospital en Wingdale, Nueva York, de enero a diciembre del 1958.



Este médico ejemplar, que es el orador invitado en este acto académico, cursó el segundo y el tercer años de la Residencia Médica en Psiquiatría en el Gasslands Hospital Valhalla de enero del 1959 a septiembre del 1961.

A esos tres años de formación en la especialidad de Psiquiatría le siguió un curso de posgrado en Medicina, de dos años (1961-1963), equivalente a maestría, en la Escuela Policlínica Médica y Hospital Posgraduado de Nueva York.

Mientras tanto, este galeno dominicano que prestigia su profesión y al país, laboró como

Junior Psiquiatra en el Elmhurst State Hospital, de Wards Island, Nueva York, de octubre de 1961 a junio de 1962, y trabajó como Senior Psiquiatra de julio del 1963 a marzo del 1966.

El excelente profesional que estamos presentándoles fue ascendido a director del Departamento de Psiquiatría del Hospital San Francis, de Bronx, Nueva York, en junio del 1966.

Estamos hablando de un hombre extraordinario cuyo talento lo llevó a desempeñarse durante 35 años, es decir, desde 1964 hasta 1999, como director médico

del Centro de Salud Mental de Nueva York en el Bronx.

Estamos hablando de un médico sobresaliente que, por su trabajo como profesional de la salud y como profesor de Psiquiatría del Hospital Harlem de la Universidad de Columbia, en Nueva York, ha recibido diplomas de reconocimiento del Buró Americano de Psiquiatría y Neurología, del Buró Americano de Aseguramiento de la Calidad e Inspección Física y del Colegio Americano de Examinadores Forenses, instituciones norteamericanas que han valorado los méritos de este dominicano ilustre.

Estamos hablando de un consagrado médico que, por todo lo antes dicho y por todo lo bueno que falta por decir, ha recibido licencias del Estado de Indiana, del Estado de Virginia, del Estado de New Jersey, del Estado de Nueva York, del Buró de Compensación de los Trabajadores, para el ejercicio de la Psiquiatría.

Estamos hablando de una eminencia médica que formó parte de esa clase graduada en nuestra Alma Máter hace 50 años y que por su trayectoria ligada a la excelencia ha merecido la membresía en más de veinte

asociaciones médicas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Estamos hablando del doctor Hugo Morales, Profesor Honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, quien ha sido objeto de numerosas distinciones y homenajes en atención a sus valiosos aportes como médico de primera línea.

Pero como no debo seguir hablando ahora, porque el orador invitado es el Hugo Morales, me limito a presentarles a este ícono de la Medicina moderna que nos enorgullece a todos los hijos e hijas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Aunque hay mucho más que decir de nuestro invitado, es conveniente que yo haga mutis y que escuchemos la palabra pletórica de sabiduría de una reconocida autoridad en el mundo de la Salud, que, además es un buen ciudadano, un hombre bueno que, allende los mares, ha mantenido su amor por la UASD y por el pueblo dominicano. Escuchemos, pues, al eminente médico psiquiatra, doctor Hugo Morales.

Muchas gracias.